



DON JOAQUIN SEVILLA Y OLMEDO.

Los datos adquiridos últimamente nos permiten dedicar un pequeño artículo biográfico á este militar, que contribuyó á la revolución de San Luis Potosí.

Don Joaquín Sevilla y Olmedo, nativo probablemente de esa provincia, se encontraba en su capital en Septiembre de 1810, mandando, con el carácter de Capitán una Compañía del Regimiento de "Dragones de San Carlos," allí acantonado, y estaba afiliado á la conspiración, cuyo centro era Querétaro, pero temeroso de que Calleja hiciese un escarmiento con él si llegaba á saber cuáles eran sus ideas políticas, afectó una obediencia absoluta durante todo el resto de Septiembre y el mes de Octubre, que aquél jefe permaneció en la capital ó sus cercanías, instruyendo á sus tropas: cuando el General realista se fué á campaña, salió dejando en San Luis la guarnición de 600 ó 700 hombres, que creyó suficiente, y que si para tiempos normales era excesiva, para la época de agitación en que se vivía era reducida. Sevilla, que ya estaba de acuerdo con Lanzagorta, el comisionado de Allende, con los legos Herrera y Villerías, con Fray Gregorio, con Zapata y con los demás conjurados, no tuvo inconveniente en facilitarles las armas que se habían confiado á su lealtad, y ya con ellas, los independientes pudieron hacer la revolución de la madrugada del 11 de Noviembre.

En un estudio del señor Muro hemos lei-

do que Sevilla, afecto á la Independencia, no estaba de acuerdo con los mencionados, y que si llegó á estarlo fué porque entró en parlamento con Lanzagorta, que en la noche del 10 de Noviembre recorría las calles ya en son de pronunciado; que esa conferencia se verificó al aire libre en la plaza de la Merced, y que puestos de acuerdo los dos militares, se dirigieron á poner en libertad á los legos y tuvieron la abnegación de reconocer como jefe á Herrera. Ni la lógica ni la historia autorizan esta versión, y en la biografía de Lanzagorta ya hemos visto que éste llevaba instrucciones de Hidalgo ó de Allende para promover la revolución; en la de Iriarte hicimos resaltar la circunstancia de que le fué fácil apoderarse del mando, porque en realidad en San Luis Potosí ninguno tenía el mando superior. Esto por lo que respecta á los antecedentes del suceso, pues por lo que atañe á la conferencia en la plaza de la Merced, diremos que aunque nada de particular tuviera que Sevilla y Lanzagorta, cada uno por su lado abrigara la idea de declararse por 'a Independencia, si lo tiene la circunstancia de que de tal manera coincidiesen en esa idea que hasta hubiesen pensado ponerla en práctica la misma noche del 10 de Noviembre; así mismo, resulta inverosímil que si Lanzagorta no estaba de acuerdo con la Independencia, se decidiese por ella á consecuencia de una corta conversación tenida en el momento en que ejecutaba actos de servicio y en presencia de muchas personas. Así, pues, como tradición, y tradición infundada, puede pasar esa versión, pero la historia, que tiene datos positivos en contrario, no puede acogerla.

Sevilla salió de San Luis y dícese que fué á Guanajuato en auxilio de Allende, y que en seguida se dirigió al Sur, donde combatió al lado de Morelos hasta que sucumbió como un valiente en el sitio de Cuantla. Sabíamos nosotros que estuvo en Calderón y siguió en el ejército de los caudillos, y después en el de Rayón, en los que por su carácter de subalterno no tuvo ocasión de distinguirse; su nombre no vuelve á encontrarse durante el largo período de la insu-

rección, pero no obstante, Sevilla sobrevivió á ella muchos años y llegó á ser General de la República; es muy fácil comprobar esto último buscando su nombre en el escalafón del ejército, donde debe constar.
